EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE ABAUNTZ (ARRAIZ) CAMPAÑA DE 1977

PILAR UTRILLA MIRANDA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

La segunda campaña de excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz) se desarrolló a lo largo de veinte días comprendidos entre el 18 de julio y el 6 de agosto de 1977. El equipo de excavaciones estuvo formado por licenciados pertenecientes a cuatro Universidades: M.ª Angeles Granados (subdirectora), Pilar Lucia, Víctor Orera y Javier Larrañaga de la Universidad de Zaragoza; Javier Fernández Eraso de la de Pamplona, Carlos Pérez Arrondo y el alumno José M.ª Rodanés del Colegio Universitario de Logroño y M.ª José de Val de la Universidad de Barcelona. La dirección de la excavación estuvo a cargo de la firmante, perteneciente a la Universidad de Zaragoza.

En esta campaña se contó con un grupo electrógeno, marca PIVA de 350 W, que solucionó el grave problema de iluminación que se nos había planteado el año anterior. La escasa aireación de la cueva provocaba que el ambiente se hiciera irrespirable, como consecuencia de los humos de los butanos y carburos empleados en la campaña anterior. Las lámparas apropiadas a este grupo electrógeno fueron difíciles de encontrar, optándose al final por las PERA 33 mm., de 12 V y 35 W. (Lám. 1).

El estado de la cueva tras el intervalo entre la 1.ª y 2.ª campaña de excavaciones había variado. Había sido visitada por clandestinos que habían revuelto en nuestras catas, aunque afortunadamente en dos lugares de poco interés estratigráfico: en el cuadro 4E (en una zona en contacto con la pared de la cueva, que de por sí ya se encontraba revuelta) y en el 47E, en el lugar donde el año anterior habíamos realizado una cata de prospección con escasos hallazgos. Los niveles eran allí casi estériles en materiales, aunque todavía se encontraban restos humanos.

Como resultado de esta prospección de clandestinos en el cuadro 47E, había aflorado un cráneo humano que tuvimos que extraer para evitar su desmoronamiento del corte. Aparecía asociado a algunas cerámicas negras estapuladas y a otras lisas muy toscas. Su posición se hallaba a 433 cms. por debajo de la línea cero y se encontraba en una tierra arcillosa bajo la segunda costra calcárea. Inmediatamente debajo de él, había tierra quemada en un espesor de 2 o 3 cms. y una tercera costra calcárea. El cráneo y otros huesos humanos no aparecían sin embargo quemados, por lo que cabría pensar quizá que este nivel correspondería, en la estratigrafía de la 1.ª Sala, al nivel b de muertos «blancos», no quemados, identificándose así la tercera costra calcárea del 47E con el nivel c de la 1.ª Sala.

Para evitar sin embargo nuevas visitas de clandestinos pedimos al Sr. Isaac Santesteban (director de la sección de Espeleología de la Diputación Foral de Navarra) que procurara la instalación de una verja, petición que fue inmediatamente cumplida.

La Diputación Foral corrió con los gastos de esta verja y de la compra del Grupo Electrógeno y la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural con los gastos generales de esta segunda campaña de excavaciones. La Directora del Museo de Navarra, M.ª Angeles Mezquíriz, y su colaboradora M.ª Inés Tabar tramitaron ante Madrid y Navarra todos los permisos oportunos.

PLAN DE TRABAJO.

La segunda campaña de excavaciones fue programada en conjunto por todo el equipo, quien determinó la conveniencia de formar dos grupos de trabajo: el primero se hallaba en el interior de la 1.ª Gran Sala y continuaba el área de excavación de la 1.ª Campaña. Los cuadros explorados fueron el 4D (nivel e), el 4E, 2E y los tres sectores tangentes del cuadro 1E. No fue posible ampliar más la superficie excavable por cortar el acceso al corredor de entrada.

El segundo grupo de trabajo se dedicó a excavar en la boca de la cueva, intentando encontrar las correspondencias con los niveles del interior y buscando un mayor espesor para el supuesto nivel paleolítico superior. Los cuadros excavados fueron el 1J y 1K con los tres sectores tangentes del 3J y del 3K. Como en la cata del interior, tampoco fue posible ampliar la superficie excavable por obstruir el paso al corredor de entrada. Carlos Pérez Arrondo fue el responsable directo de este grupo de trabajo, mientras que Javier Fernández Eraso y Pilar Lucia lo fueron del primero. Con ellos, y con todo el equipo, consultamos los problemas de la excavación y tomamos las decisiones a seguir. Víctor Orera, Javier Fdez. Eraso y Javier Larrañaga controlaron, con gran trabajo, el buen funcionamiento del grupo electrógeno y realizaron la instalación eléctrica. Los diarios parciales de cada grupo de trabajo fueron redactados con la concurrencia de todos sus miembros.

Víctor Orera y Javier Larrañaga estuvieron también encargados de buscar una segunda boca de la cueva para intentar hallar un lugar de habitación. Fue explorado el peñasco de Arizerte por el exterior sin resultado alguno, pero se obtuvieron noticias de que la cueva continúa hasta Ventas de Arraiz, en donde aflora una segunda boca, con su correspondiente leyenda que en otro momento explicaremos. De cualquier modo la cueva se estrecha en su estado actual y es imposible seguir más adelante en el último corredor.

Existía también la posibilidad de que la 2.ª Gran Sala tuviera una boca obstruída por derrumbamientos en uno de los dos corredores que parten de ella. Víctor Orera y Javier Larrañaga realizaron una cata en esta segunda sala y apareció una estratigrafía muy diferente a la del resto de la cueva, aunque sin apenas restos materiales. Sólo un gran fragmento de cerámica lisa y tosca, con desengrasante grueso, fue hallado en el fondo de esta cata, a 120 cms. de profundidad respecto a la superficie del terreno.

La estratigrafía de esta Segunda Gran Sala es la siguiente:

- capa de arcillas rojizas, muy suelta (30 cms.)
- costra calcárea de 5 cms. de espesor (30 a 35 cms. de profundidad respecto a la superficie del terreno)
- capa de arcillas rojizas, compacta (de los 35 a los 78 cms.)
- capa de gravas de varios tamaños (de los 78 a los 104 cms.), siendo las gravas superiores alargadas y planas y de un tamaño medio de 4 cms. y las inferiores más pequeñas que ellas.
- capa de arenas muy finas que incluían algunos carbones y la cerámica antes descrita (de los 104 a los 120 cms.). No se continuó profundizando, ya que se decidió esperar la llegada de Henri Laville y Manuel Hoyos, quienes se encargarán del estudio sedimentológico del yacimiento.

Se exploró también el peñasco de San Gregorio situado enfrente del de Arizerte, al otro lado del arroyo Zaldazain. En una pequeña cueva que se estrechaba rápidamente se halló un suelo de tierra blanquecina que contenía tres fragmentos de cerámica prehistórica con impresiones digitales, contemporáneos probablemente de otras de la Edad del Bronce de la cueva de Abauntz, varios huesos de animales y una lámina de sílex sin retocar.

ESTRATIGRAFÍA.

El nuevo corte abierto en la boca de la cueva sigue el sistema de coordenadas del interior de la misma. Fue preciso prolongar la línea cero al exterior y colocar un nuevo punto fijo de referencia en el techo del corredor, situado a 53 cms. sobre el punto cero del interior. Las profundidades sin embargo se anotaron con respecto a la línea cero general del yacimiento.

La denominación de los niveles de la boca ha sido en cambio diferente hasta comprobar su correspondencia con los de la primera sala.

La estratigrafía observada en la boca de la cueva es la siguiente: (Fig. 1).

- nivel superficial: de derrumbes de tierras caídos del monte
- nivel 1: de textura suelta con mezcla de finas concreciones calizas y abundancia de fragmentos angulosos de la roca de la cueva. Algunas cerámicas prehistóricas
- nivel 2a: capa dura de arcilla muy compacta, estéril, con un espesor medio de 12 cms. De color amarillento y con mezcla de plaquetas caídas del techo, de bordes agudos y de estructura intacta
- nivel 2b1: capa de piedrecillas sueltas, con sílex, en unos 10 cms. de espesor
- nivel 2b2: capa dura y compacta, arcillosa y amarillenta, con útiles y abundantes microlascas de sílex.

La correspondencia con los niveles del interior podría articularse del modo siguiente:

	Boca	*Sala interior*	*Cultura posible*
nivel:	sup.	sup.	
	—	a	Bajo Imperio romano
	1	b	Eneolítico-Bronce
	2a	—	Estéril
	2b1	c	?
	2b2	e	Magdaleniense?

La principal diferencia en la estratigrafía de la boca y la primera sala del interior de la cueva radica en el carácter de enterramiento sepulcral que presenta el nivel b. Es lógico suponer un menor espesor de los niveles de la Edad del Bronce en el exterior, frente a una subdivisión en cuatro capas en el interior. El material encontrado en el exterior tampoco es típicamente funerario, reduciéndose tan sólo a algunas cerámicas.

También es distinto el material del supuesto nivel Magdaleniense: en la boca predominan los desechos de talla (láminas, lascas y microlascas) sobre los útiles trabajados, los cuales por el contrario son más abundantes en el interior. La causa posible de esta diferente repartición quizá sea el distinto grado de iluminación de ambas zonas de la cueva, siendo más lógico que el área de talla se situara en la zona mejor iluminada, reservando el interior para otro tipo de actividades que requiera menos luz [1].

La estratigrafía del área excavada en esta segunda campaña en la primera sala mantiene en líneas generales la que publicamos en la memoria de la anterior campaña de excavaciones [2]. Existen sin embargo algunas novedades concretas referidas sólo a la mayor parte del cuadro 2E, situado en el lugar en el que el corredor de entrada se abre hacia la primera gran sala. (Lám. 2). Por encima del nivel b1, llamado de los muertos «blancos», sin quemar, se hallaba un nuevo nivel, no constatado en otros sectores de la cueva. Era muy blanco, de textura algo grasienta y contenía una gran acumulación de piedras de buen tamaño y de huesos de animales. La tierra estaba muy suelta y no contenía apenas materiales arqueológicos. Lo denominamos b cero, aunque ignoramos si perteneció a la Edad del Bronce. La abundancia de grandes piedras en el lugar en que precisamente comienza el corredor que comunica con la boca (Fig. 2) nos hace pensar si no estarían colocadas con el fin de taponar la entrada de la cueva, cerrando así el enterramiento de los muertos humanos. Sin embargo también podría esgrimirse el argumento contrario: las piedras pudieron haber caído del techo y haber entorpecido el paso por el corredor, siendo arrojadas hacia adentro (cuesta abajo) para facilitar el acceso. Puede seguir argumentándose diciendo que en ese caso habrían rodado hasta el fondo de la primera sala, aunque quizá no por su gran tamaño y peso... Pueden ser también las piedras que apagaron un hogar (aparecen cantos calcinados) y los restos de comida arrojados a él (huesos de animlaes encontrados entre los piedras, aunque no quemados).

En cuanto al nivel e, se continuó profundizando en el cuadro 4D buscando el suelo de la cueva. A los 2 m. de profundidad el nivel se hizo estéril y seguimos excavando hasta los 2,55 m. sin haber encontrado la base.

1. Puede verse a este respecto P. UTRILLA, *El nivel magdaleniense de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)*, comunicación presentada al XV Congreso Arqueológico Nacional de Lugo (en prensa).

2. P. UTRILLA, *Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiaz). Campaña de 1976* en «Príncipe de Viana», 146-147, pp. 47-63. Pamplona, 1977.

MATERIALES.

Los materiales hallados en esta segunda campaña de excavaciones son similares a los aparecidos en la campaña anterior, si bien algunos de ellos sirven para precisar el carácter cultural de algunos niveles. Así en el nivel e de 1976, al que aventurábamos una datación paleolítico superior, aparecieron un molar y un incisivo perforado de reno, dato que confirma su datación paleolítica y que nos da indicio de un clima muy frío [3]. Es el de Abauntz el único ejemplar de reno aparecido en Navarra y viene a confirmar una vez más la teoría de Jesús Altuna de que existe en la Costa Cantábrica más reno del que hasta ahora se había supuesto.

También en el nivel e se encontró una plaqueta de ocre con la superficie totalmente cubierta de haces de rayas formando líneas quebradas (Lám. 3). Sus paralelos más próximos los hallamos en la plaqueta grabada de Berroberría, en una plaqueta de ocre del nivel magdaleniense inferior de Altamira, en las plaquetas magdalenienses del Parpalló, y en especial la representada en la fig. 523, perteneciente a la capa octava, y en otros ejemplares franceses entre los que podrían destacarse los del yacimiento epónimo de La Madeleine [4] (Fig. 3).

El resto del material del nivel e lo constituyen algunos fragmentos de industria ósea, muy escasa, que reproducimos en la fig. 4.

Entre la industria lítica (con un total de 187 piezas retocadas) predominan los buriles sobre los raspadores, los buriles diedros sobre los de truncadura y existe un elevado índice del Grupo Perigordiense, representado casi exclusivamente por hojitas de dorso.

Las piezas sin trabajar son 1.451 que se distribuyen del siguiente modo:

Lascas y microlascas: 921	Núcleos: 6
Láminas y microláminas: 430	Cristal de roca: 35
Avivados: 46	Lascas de caliza: 13

La estadística de las piezas líticas trabajadas arroja unos índices de sus Grupos Tipológicos que hemos intentado comparar con otros yacimientos cantábricos y pirenaicos. A pesar de lo delicado de una confrontación de un yacimiento con sólo 187 útiles líticos y muy escasa industria ósea con otros ricos en materiales y con una mayor superficie excavada, reproducimos a continuación los índices comparativos del nivel e de Abauntz, del nivel Ic de Tito Bustillo (el más similar entre los yacimientos cantábricos) y del nivel de «Blocaille inferieur» (Bi), de la cueva del Poeymaü, en el Pirineo francés, considerados como Magdaleniense Superior (Tito Bustillo) o Final (Poeymaü) [5].

Indices	*ABAUNTZ (e)*	*TITO BUSTILLO (Ic)*	*POEYMAÜ (Bi)*
IG:	9,09	5,5	10,5
IB:	15,5	18,5	21,6
IBd:	9,6	10,6	11
IBt:	3,7	3,5	5,9
IGA:	2,13	1,5	1,6
IBdr:	62	57,5	50,9
IBtr:	24,1	16,4	27,4
IGAr:	23,5	27,2	16
GA:	2,6	3,5	4,7
GP:	45,9	47,8	38,9
IP:	4,2	2,03	4,2
IS:	13,3	13,9	16,5
IM:	35,8	48,3	44,4

(Fig. 5).

3. La determinación de especies ha sido realizada por el Dr. Jesús Altuna, de la Real Sociedad de Ciencias Naturales «Aranzadi» de San Sebastián, quien se ocupa del estudio total de la fauna. Las especies determinadas hasta el momento en el nivel magdaleniense han sido sarrio, caballo, zorro, libre y reno.

4. Pueden verse los ejemplares cantábricos en el Corpus publicado por Ignacio BARANDIARÁN, *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico,* Zaragoza, 1973, Láms. 55.5 y 57. Las plaquetas del Parpalló véanse en la publicación de Luis PERICOT, *La cueva del Parpalló (Gandía),* Madrid, 1942. Los ejemplares de La Madeleine pueden verse en L. CAPITAN y D. PEYRONY, *La Madeleine: son gisement, son industrie, ses oeuvres d'art.* París, 1928 (en especial fig. 66, p. 109).

5. Véase nota 1.

En cuanto a los materiales aparecidos en los niveles de la Edad del Bronce señalaremos el hallazgo de una gran azagaya de hueso, de 15,3 cms. de longitud y sección triangular que presenta un ancho surco ventral y dos de sus caras recorridas por estrías longitudinales (Fig. 6). Una nueva punta foliácea de pedúnculo y aletas y algunos fragmentos de cerámicas incisas y de aplicación de relieves y digitaciones completan el material encontrado en el nivel b (Figs. 7 y 8).

En el nivel romano bajo-imperial, más escaso en esta segunda campaña, cabe señalar el hallazgo de dos nuevas monedas de bronce, bastante ilegibles, y nuevos fragmentos de cerámica gris de ruedecilla y de común peinada (Fig. 9).

En síntesis la segunda campaña de excavaciones de la cueva de Abauntz nos ha aportado algunas informaciones importantes:

— la confirmación del nivel e como Paleolítico Superior en un posible momento Magdaleniense Superior o Final

— la existencia de niveles arqueológicos en la boca de la cueva que se corresponden con mayor o menor exactitud con los del interior de la primera sala

— la acumulación anormal de piedras en el lugar en que el corredor de entrada se abre a la primera gran sala, sin que sepamos dar por el momento una explicación segura de este hecho.

Se ha constatado además la existencia de un débil nivel arqueológico en la cueva situada en el peñasco de San Gregorio y se ha recogido información sobre la existencia de una posible segunda boca de la cueva cuya exploración continuaremos durante la tercera campaña de excavación.

ENERO DE 1978

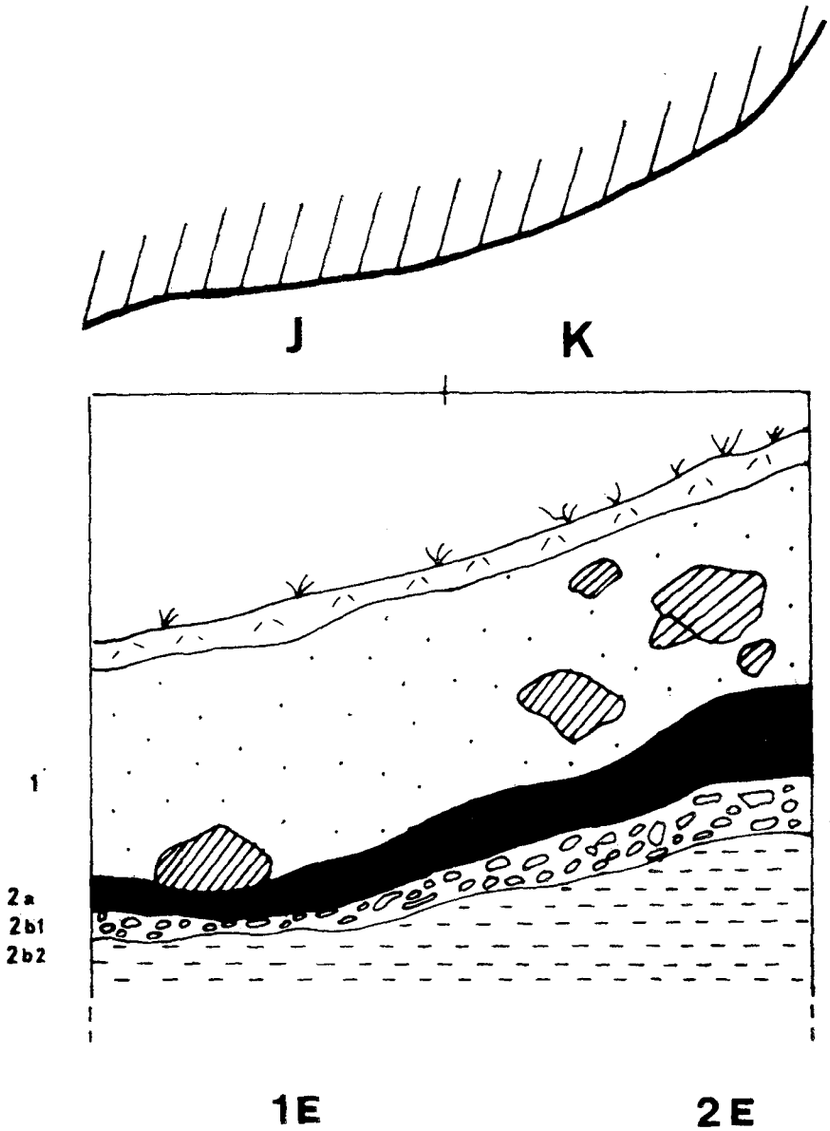

Figura 1. *Estratigrafía de la boca de la cueva.*

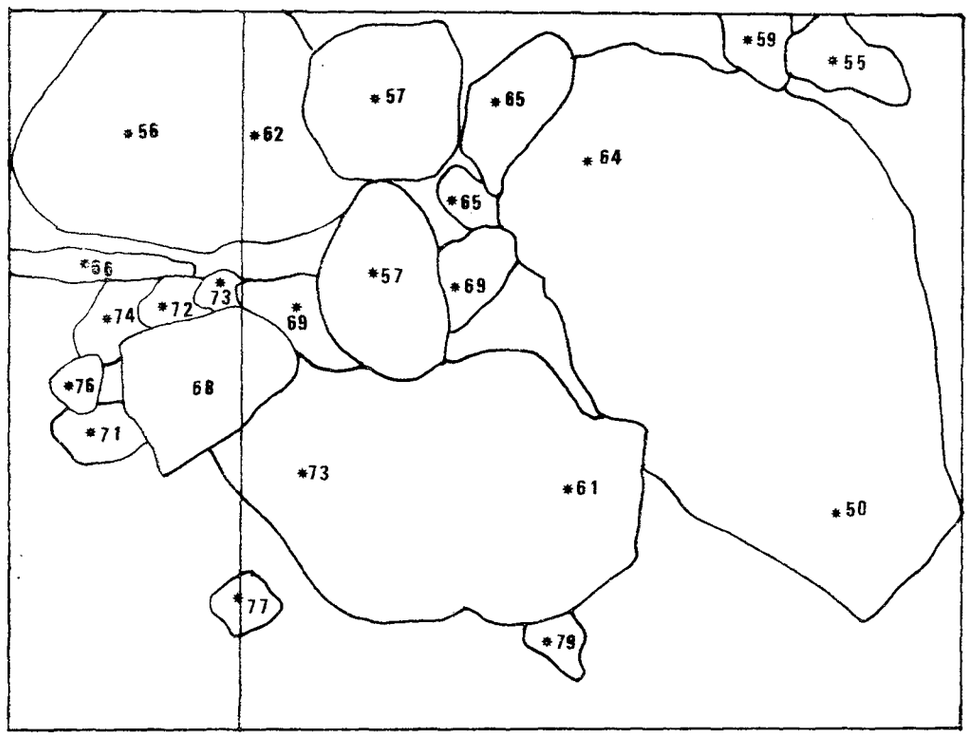

Figura 2. *Acumulación de piedras sobre el nivel B (escala 1:10).*

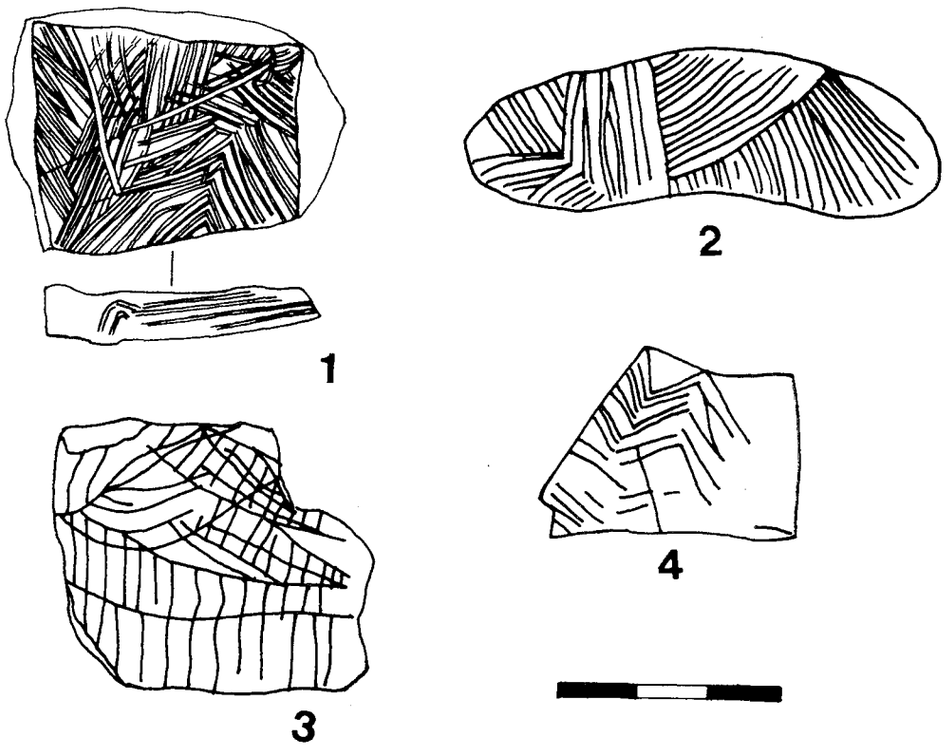

Figura 3. *1. Abauntz. 2. La Madeleine (según Capitán y Peyrony). 3. Altamira (según I. Barandiarán). 4. Parpalló (según Pericot).*

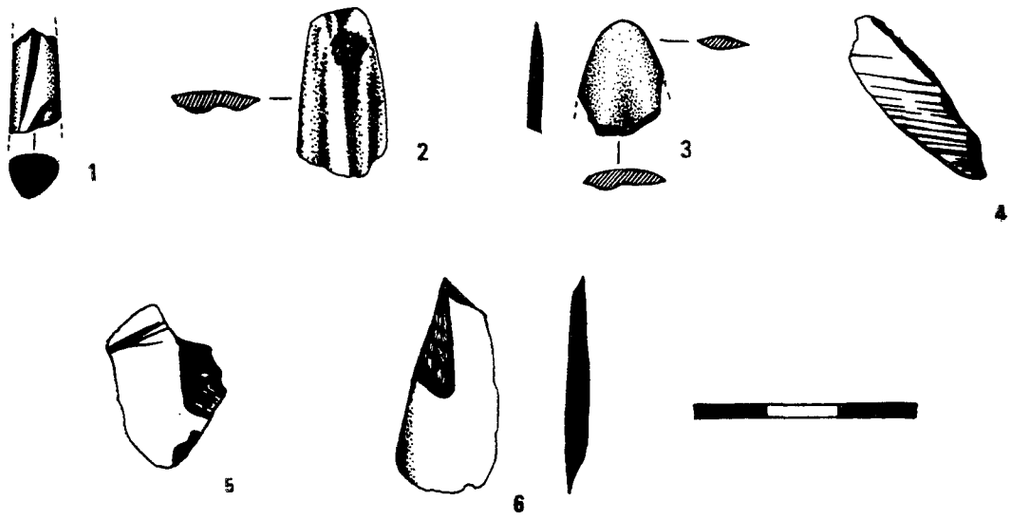

Figura 4. *Material óseo del nivel E.*

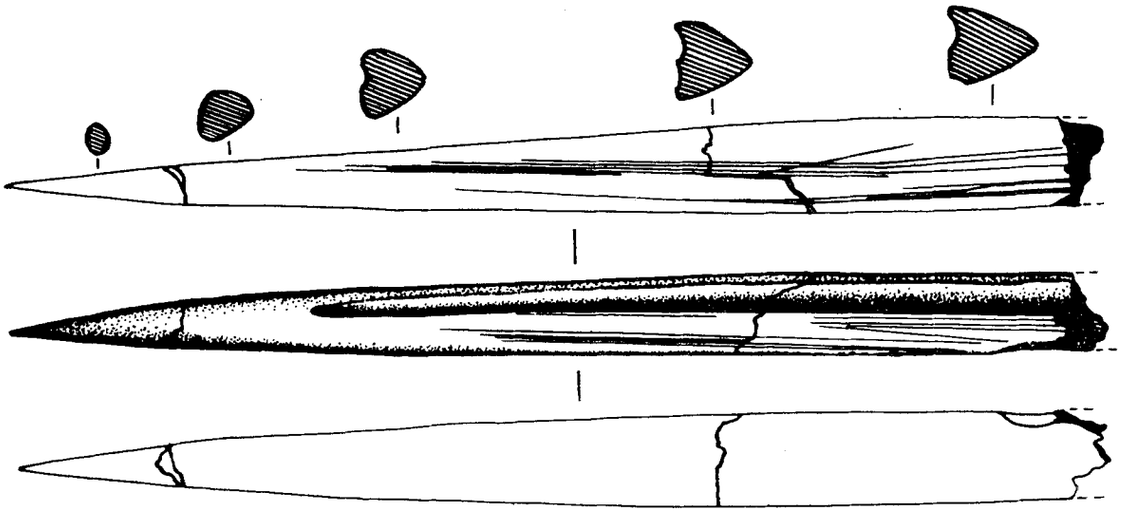

Figura 6. *Azagaya del nivel B.*

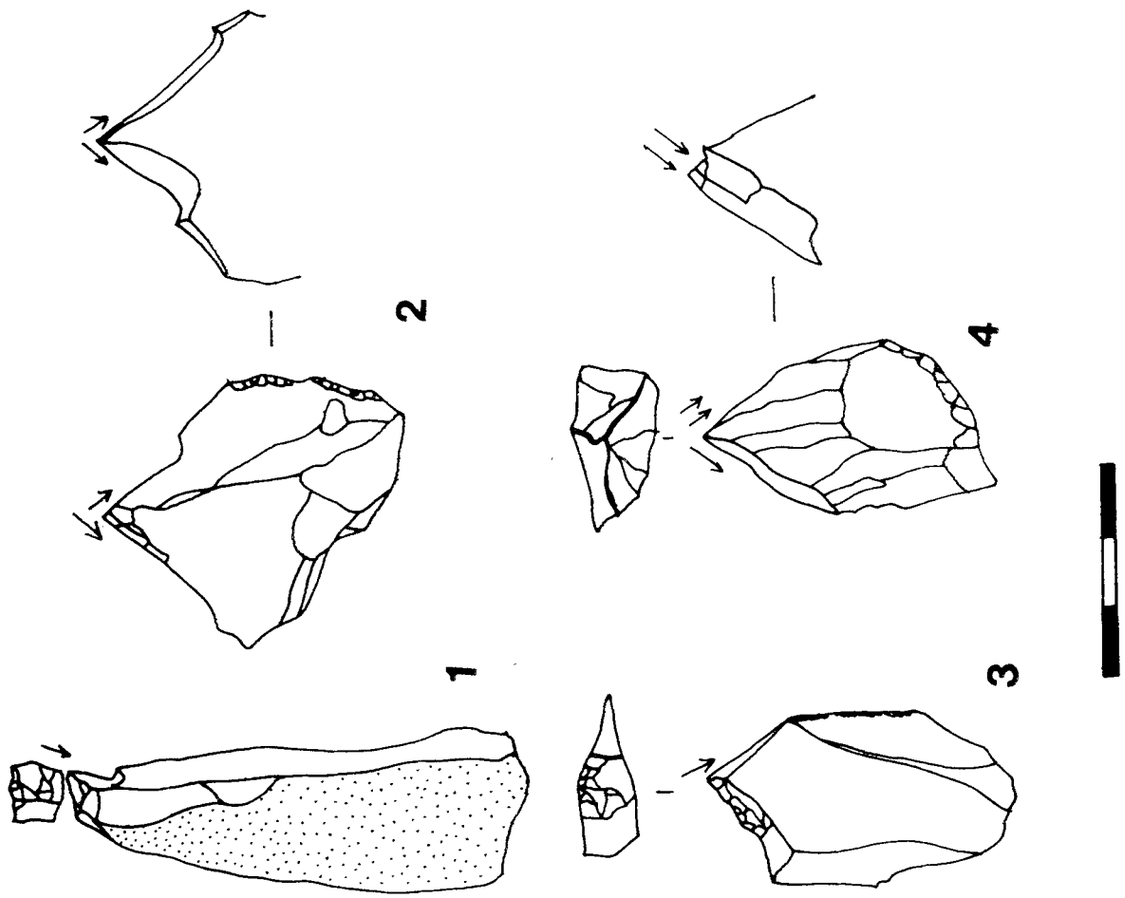

Figura 5. *Buriles del nivel E, excavación de la boca de la cueva (cuadro 1j).*

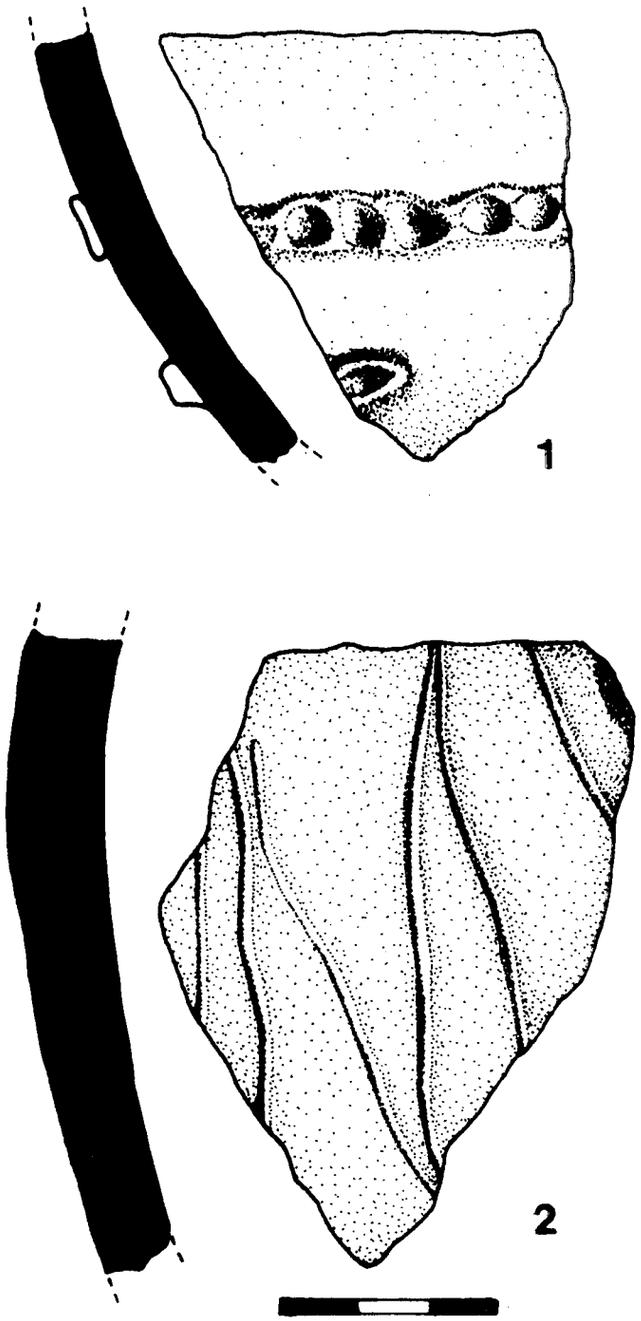

Figura 7. *Cerámicas del nivel B.*

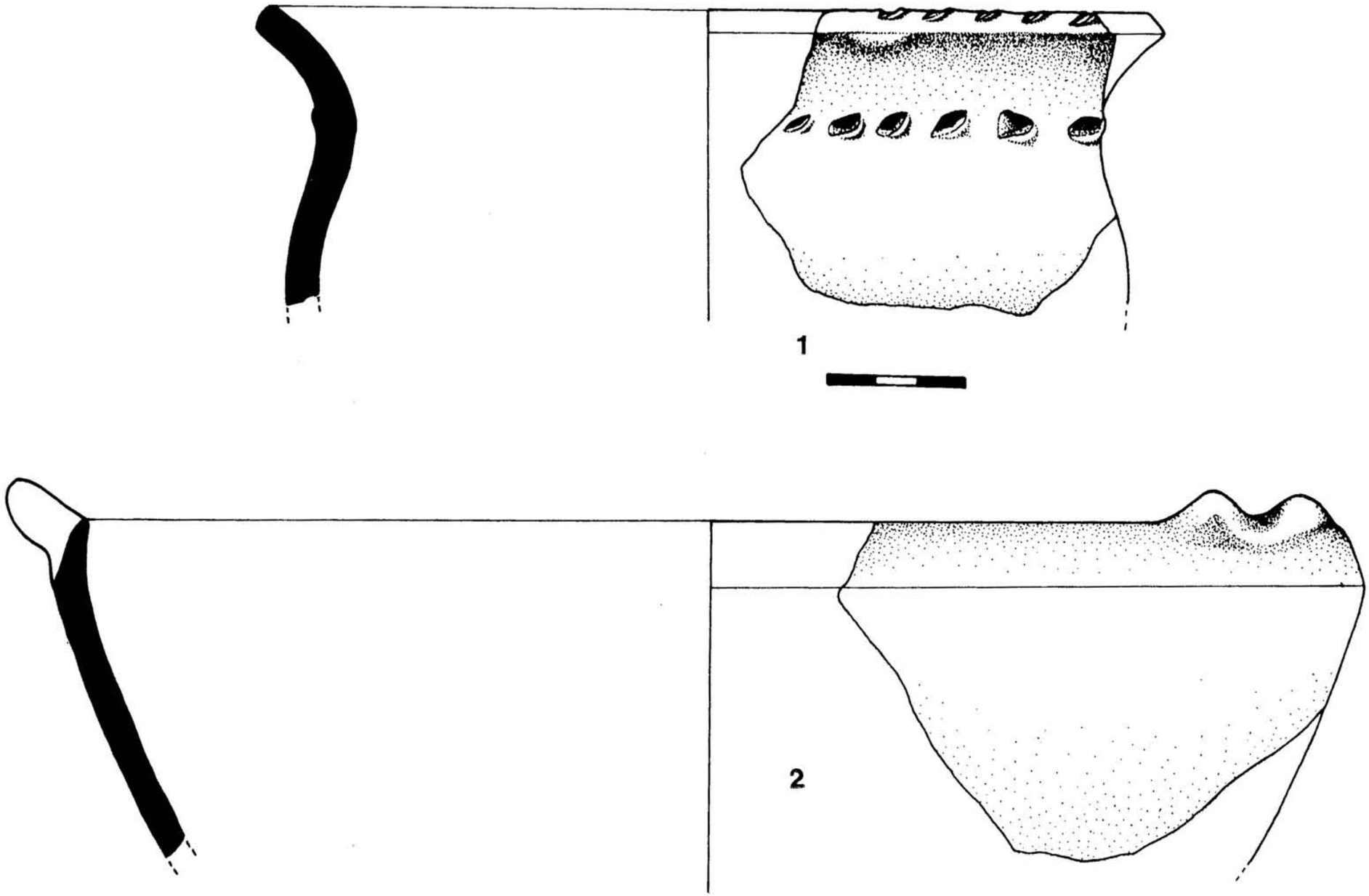

Figura 8. *Cerámicas del nivel B.*

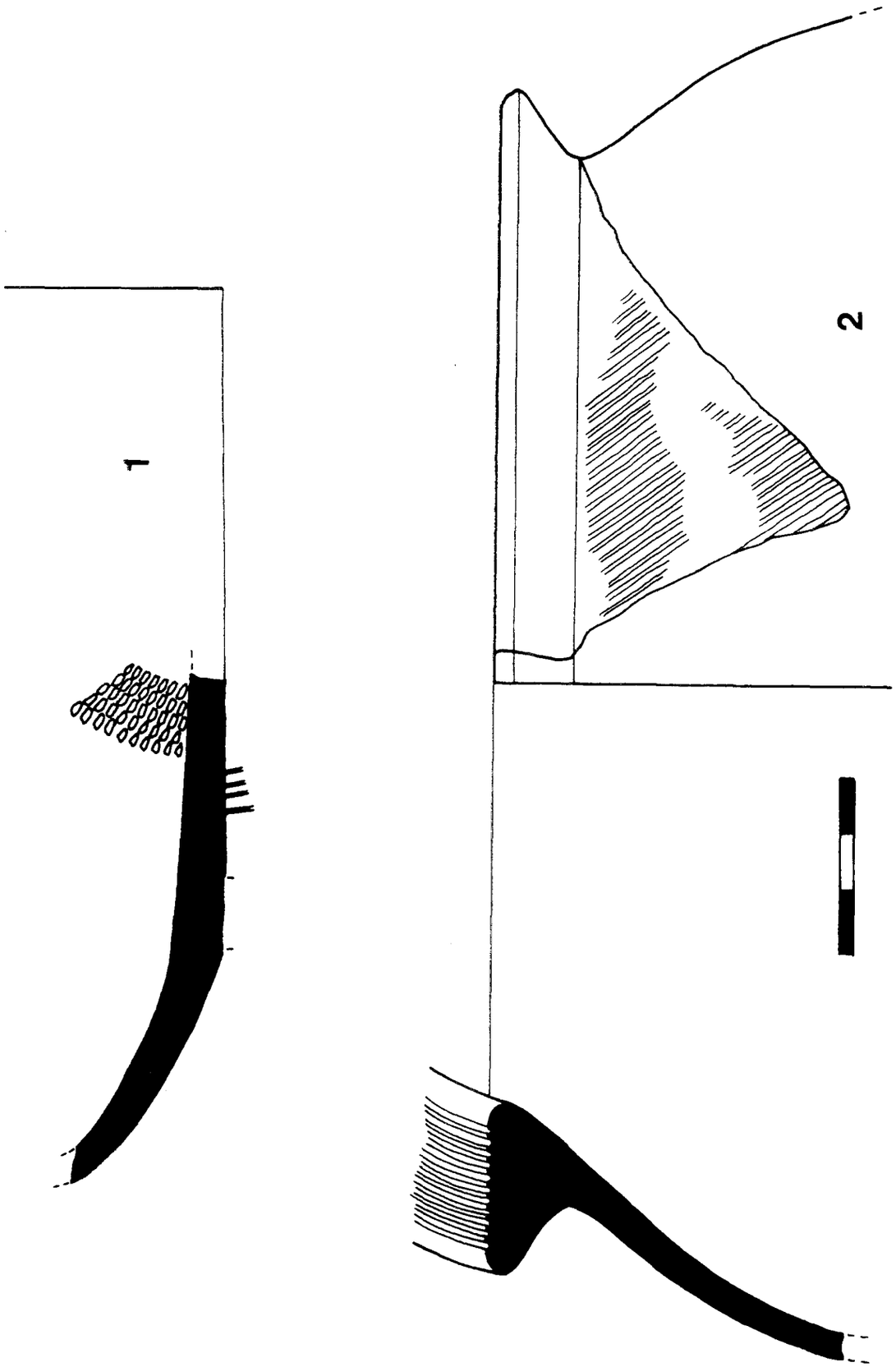

Figura 9. *Cerámicas del nivel romano: 1. Gris de ruedecilla. 2. Común peinada.*

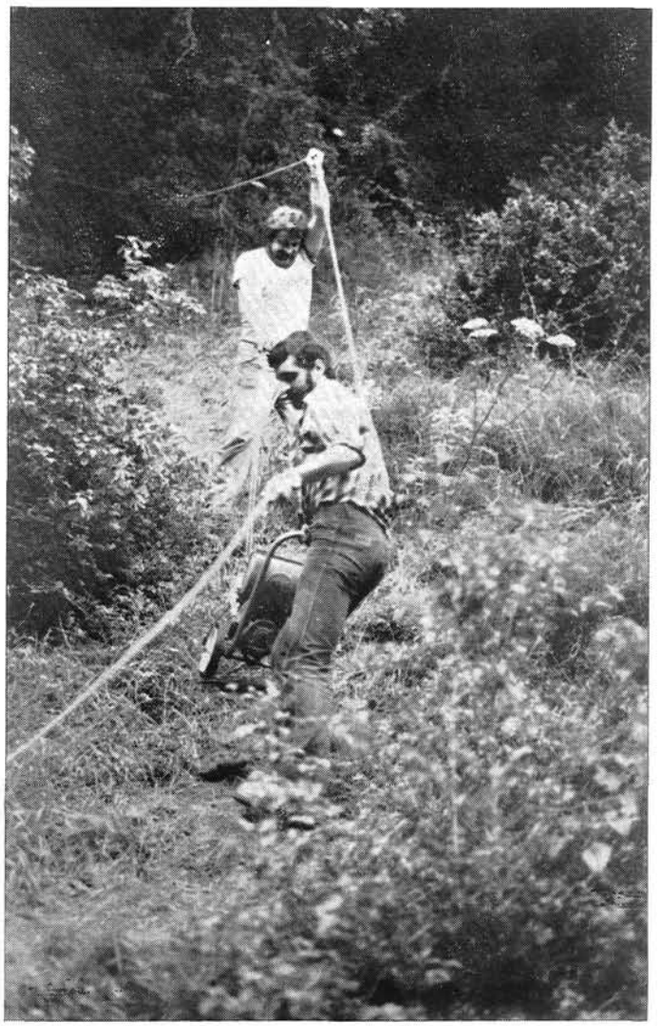

Lámina 1. *Detalles de la instalación del grupo electrógeno.*

Lámina 2. *Estratigrafía en el cuadro 2E.*

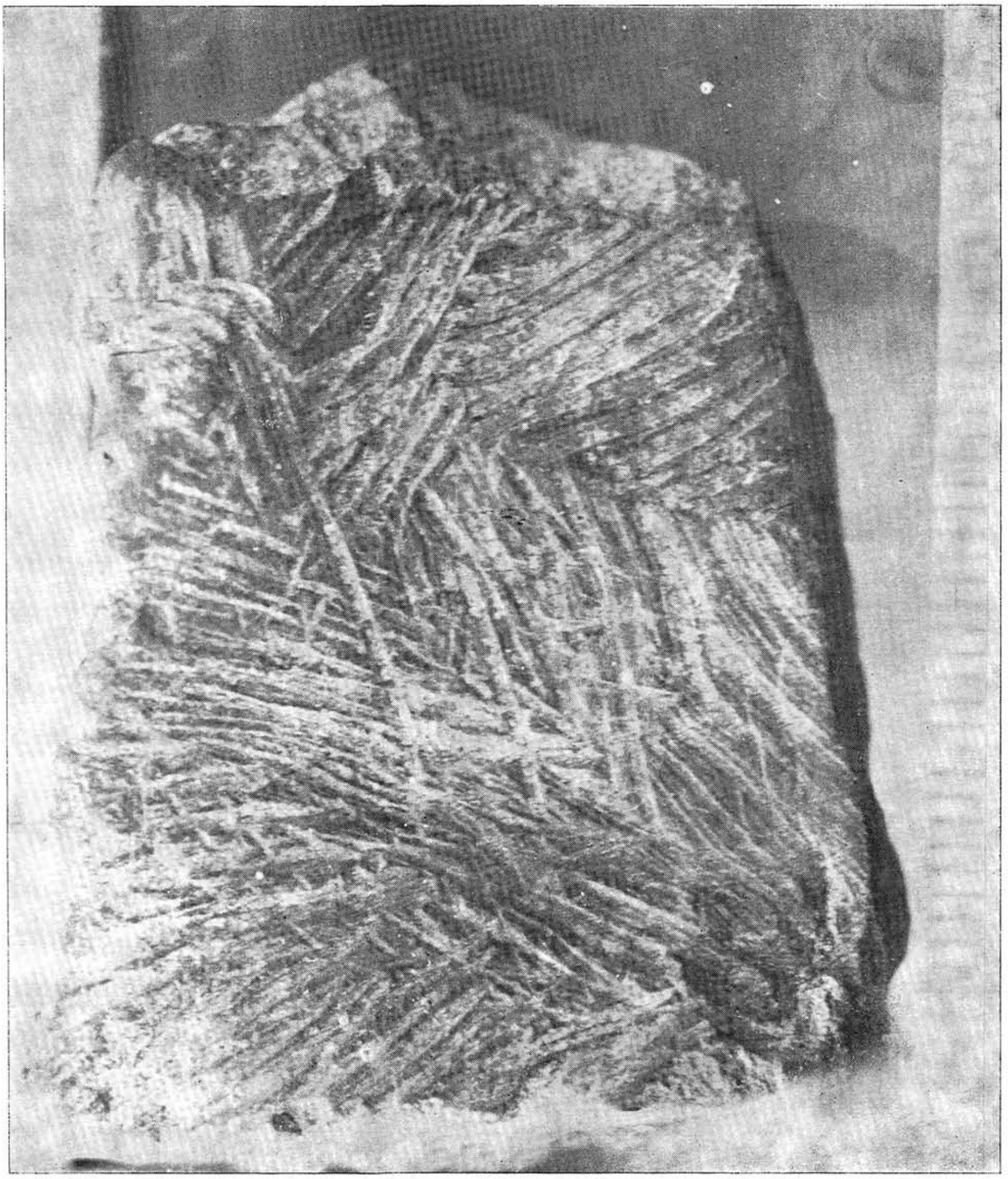

Lámina 3. *Plaqueta de ocre del nivel E.*